

# **Crítica a los progresismos realmente existentes**

**Maristella Svampa<sup>1</sup>**

Mucho se ha escrito sobre el agotamiento o el fin de ciclo progresista y el actual giro conservador, uno de cuyo casos pioneros es ilustrado por la Argentina, donde en diciembre de 2015 triunfó la derecha neoempresarial,; a lo que siguió luego la escandalosa destitución de la presidenta brasileña Dilma Roussef (2016). A esto hay que añadir la pérdida de la mayoría parlamentaria del chavismo en Venezuela, lo cual agudizó la crisis que atraviesa ese país.

Lejos ya estamos de aquellas caracterizaciones que al inicio del cambio de época (2000-2003) aludían de modo entusiasta a un “giro a la izquierda”. En 2017, la reflexión sobre los progresismos realmente existentes en América Latina nos inserta en otro escenario político, notoriamente más pesimista, que nos advierte sobre las derivas, límites y mutaciones de los proyectos progresistas. En lo que sigue, me propongo resumir algunas de estas limitaciones, las cuales pueden ser sintetizados en la crítica al extractivismo, la crítica socio-económica y la crítica política.

## **La crítica al extractivismo**

Gracias al boom de los precios internacionales de las materias primas, los diferentes gobiernos se encontraron ante una coyuntura económica sumamente favorable, un nuevo ciclo basado en la exportación masiva de commodities, el cual supo combinar alta rentabilidad y ventajas económicas comparativas. Un nuevo desarrollismo, más pragmático y en clave extractivista, fue asomando como rasgo dominante. Este período de auge económico, de reformulación del rol del Estado, estuvo inicialmente marcado por el no reconocimiento del extractivismo y de la conflictividad inherente al mismo. Gobiernos como el de Ecuador y Bolivia – considerados los más radicales en sus propuestas de cambio de modelos de desarrollo- fueron admitiendo una matriz explícitamente extractivista, sobre todo a causa de la virulencia que adquirieron ciertos conflictos territoriales y

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión reducida de un texto más extenso, publicado en M. Svampa, *Del cambio de época al fin de ciclo. Extractivismo, Gobiernos progresistas y Movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Edhasa, 2017, en prensa.

socioambientales. Más aún, a partir de 2010, todos los gobiernos progresistas sin excepción redoblaron la apuesta, a través de Planes Nacionales de Desarrollo que proponían abiertamente la multiplicación de proyectos extractivos y afianzaban la tendencia al monocultivo.

La sustentabilidad débil, en el límite la visión ecoeficientista que apuesta al crecimiento económico indefinido y multiplica las formas de mercantilización de la naturaleza, es un rasgo que los gobiernos progresistas comparten con aquellos más conservadores y liberales. Otro es la estigmatización de la protesta ambiental y la deriva hacia una lectura conspirativa. Así, los distintos progresismos optaron por el lenguaje nacionalista y el escamoteo de la problemática socioambiental, negando la legitimidad del reclamo y atribuyéndolo, sea al "ecologismo infantil" (Ecuador), al accionar de ONG extranjeras (Brasil) o al "ambientalismo colonial" (Bolivia). Lo que resulta claro es que la expansión de la frontera de derechos (colectivos, territoriales, ambientales), encontró un límite en la expansión creciente de las fronteras de explotación del capital, en busca de bienes, tierras y territorios, y echó por tierra aquellas narrativas emancipatorias que habían levantado fuertes expectativas, especialmente en países como Bolivia y Ecuador.

Por otro lado, hacia 2013, el fin del *superciclo* de los *commodities* nos confronta a una nueva profundización del extractivismo en todos los países. La consolidación de la ecuación "más extractivismo/menos democracia", es ilustrada por los contextos de criminalización de las luchas socioambientales, la obturación o en su defecto, la manipulación de los dispositivos institucionales disponibles (consulta previa de poblaciones originarias, consulta pública) y la flexibilización de los ya escasos controles ambientales existentes.

### **La crítica socio-económica**

La construcción de la hegemonía progresista estuvo asociada al crecimiento de las economías y la reducción de la pobreza. Hacia 2012, un informe de la CEPAL daba cuenta de la caída global de la pobreza (de 44% a 31,4%), entre 2001 y 2011, así como del descenso de la pobreza extrema (de 19,4% a 12.3%). Esta estuvo ligada no sólo el aumento de salarios, sino también a la expansión de una política de bonos o planes sociales (programas de transferencia condicionada).

En línea con la reducción de la pobreza, los primeros trabajos basados en el coeficiente de Gini, daban cuenta de una reducción de la desigualdad, entre 2002 y 2010, que incluía diferentes países latinoamericanos. Sin embargo, en los últimos años, varios autores matizan tales afirmaciones. Así, el economista Pierre Salama, sostiene que los datos disponibles solo miden períodos cortos y no permiten tener una mirada de largo plazo<sup>2</sup>. Por otro lado la baja en la desigualdad de ingresos estuvo atada a un aumento de los salarios, pero no a una reforma del sistema tributario, el cual se ha vuelto muy complejo, opaco y sobre todo regresivo.<sup>3</sup>

Otros argumentos introducen la distinción entre desigualdad estructural y coyuntural. Mientras que los 90 aumentaron la pobreza y la desigualdad en la región, en la primera década del 2000, ambas se redujeron en todo el continente, lo cual permite concluir que estamos frente a un comportamiento independiente de los signos ideológicos de los gobiernos, y hace suponer que se trata de una tendencia causada por factores económicos estructurales, ligados a la inserción de la región en el sistema mundial.<sup>4</sup>

Finalmente, estudios más recientes sostienen que la reducción de la pobreza registrada en América Latina no se tradujo por una disminución de las desigualdades. Así, investigaciones inspiradas en los estudios de Thomas Piketty, concentrada en los sectores super-ricos, -que toman las declaraciones fiscales de las capas más ricas de la población- mostrarían que el 1% en países como Argentina, Chile y Colombia se apropia entre el 25 y 30% de la riqueza (Citado en Kessler, 2016:26). Asimismo, investigaciones realizadas en Brasil, uno de los países más desiguales de la región, cuestionan que en ese país haya disminuido la desigualdad entre 2006 y 2012. Antes bien, los trabajos de IPEA muestran un aumento de la desigualdad, ya que 2012 el 1% más rico acaparaba el 24,4% de la renta del país, siendo que en 2006 ese porcentaje era del 22,8%. Entre el 10% más

---

<sup>2</sup> Vease P. Salama (2012), *Les économies émergentes latino-américaines. Entre cigales et fourmis*, Paris, Armand Colin, p. 26. En algunos casos, como el de Argentina, desde 2007 no podían obtenerse más datos confiables, a raíz de la intervención del INDEC.

<sup>3</sup> P. Salama, (2015), "¿Se redujo la desigualdad en América Latina? Notas sobre una ilusión", *Nueva sociedad*, Buenos Aires, julio-agosto de 2015; disponible en: <http://nuso.org>

<sup>4</sup> Pablo Ospina, citado en Machado Decio y Raúl Zibechi (2016), *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*, Ediciones Desde Abajo, Bogota , p. 97.

rico, la renta apropiada pasó del 51,1 al 53,8% en el mismo período.<sup>5</sup> Así, aunque la pobreza extrema en Brasil se redujo y el consumo se expandió, las desigualdades persisten y aumentan ligeramente.

*Last but not least*, la relación entre extractivismo, acaparamiento de las tierras y desigualdad roza hoy niveles escandalosos. Según consta en un informe reciente de Oxfam,<sup>6</sup> América Latina no es solo la región más desigual del mundo en cuanto a la distribución de ingresos, sino también respecto de la distribución de la tierra: cierto es que los países han expandido la superficie de cultivos, pero ello en favor de la gran propiedad y de los cultivos transgénicos.

### **-La crítica política: populismos y transformismos**

Más allá de las diferencias evidentes, son varios los gobiernos progresistas que ilustran configuraciones políticas más típicas, vinculadas con los *populismos clásicos del siglo XX* (1940-1950). Así, las inflexiones políticas que adoptarían los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Néstor y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia, países con una notoria y persistente tradición populista, habilitaron el retorno del populismo.

Entiendo al populismo como un fenómeno político complejo y contradictorio que presenta una tensión constitutiva entre elementos democráticos y elementos no democráticos.<sup>7</sup> Más allá del lenguaje de guerra, lo propio de populismo es la consolidación de un pacto de gobernanza, en el cual conviven –

---

<sup>5</sup> Zibecchi, 2015, <http://www.urng-maiz.org.gt/2015/11/el-mito-del-progresismo-y-la-desigualdad-en-america-latina/> (tomado el 12/12/2016)

<sup>6</sup> Oxfam, (2016), "Desterrados, tierra, poder y desigualdad en América Latina", [https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/desterrados-full-es-29nov-web\\_0.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/desterrados-full-es-29nov-web_0.pdf), consultado el 17=01/2017

<sup>7</sup> Dicha definición se aparta del tradicional uso peyorativo y descalificador del concepto, que predomina en el ámbito político-mediático, donde tiende a reducirse el populismo a una política macroeconómica (despilfarro y/o gasto social) y al autoritarismo político (déficit republicano), dejando de lado, interesadamente, otros componentes del mismo. Por otro lado, a diferencia de los populismos de derecha que se expanden en la actualidad en Europa y Estados Unidos, los populismos latinoamericanos del siglo XXI tendieron a la inclusión social, de la mano de un lenguaje nacionalista y de solidaridad regional, y no de la xenofobia o el racismo. Véase M. Svampa, *Debates Latinoamericanos. Indianismo, Desarrollo, Dependencia, Populismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2016

aun de manera contradictoria- la tendencia a la inclusión social con el pacto con el gran capital. Esta combinación controversial puede observarse en menor o mayor medida en todos los casos. Por ejemplo, más allá del proceso de nacionalizaciones, hay que resaltar las alianzas económicas de los progresismos con las grandes corporaciones transnacionales (agronegocios, industria, sectores extractivos), lo que aumentó el peso de éstas en la economía nacional. Este es el caso de Ecuador, donde las empresas más importantes incrementaron sus ganancias respecto del período anterior (Machado y Zibechi, op.cit, p. 105), y de Argentina, que durante el kirchnerismo mostró una mayor concentración y extranjerización de la cúpula empresarial<sup>8</sup>.

Por otro lado, la forma histórica que asume el populismo en la región latinoamericana es la subordinación de los actores colectivos al líder. En esa línea, los populismos progresistas promovieron el modelo de la participación social controlada, a través de la dirección del líder y bajo el tutelaje estatal. Un ejemplo es suministrado por el gobierno de Evo Morales, cuyas políticas han tenido efectos democratizadores, visibles en la reducción de la pobreza, el aumento del consumo y el reparto de tierras. A esto hay que agregar cuestiones de más larga duración, como la lucha contra la discriminación étnica y el racismo. Sin embargo, hace tiempo que el populismo plebeyo boliviano perdió el "aura", pues esa tensión insoslayable entre la faz democrática y la autoritaria, fue mostrando su costado más amenazante, por la vía de la concentración del poder, la intolerancia a la disidencia y los hechos de corrupción. Esta lógica hegemónica es visible en el ataque recurrente a organizaciones indígenas no oficialistas y al cuestionamiento de organizaciones no gubernamentales y periodistas críticos del proceso de cambio.

En cuanto al transformismo, éste presenta afinidades electivas con el populismo, pues promueve tanto la crítica al neoliberalismo como la negociación con los grandes sectores de poder. Sin embargo, sus orígenes son diferentes, pues conlleva un proceso de mutación y conversión del campo de las clases subalternas,

---

<sup>8</sup> Wainer, A., & Schorr, M. (2014), "Concentración y extranjerización del capital en la Argentina Reciente: ¿ Mayor autonomía nacional o incremento de la dependencia?" *Latin American Research Review*, 49(3), 103-125.

o de un partido de clase, al campo del poder. En la actualidad, no son pocos los analistas que caracterizan en estos términos diferentes experiencias políticas asociadas al progresismo: la evolución del Partido de los Trabajadores en Brasil; la Concertación chilena,<sup>9</sup> el Frente Amplio en Uruguay.

La experiencia de mayor resonancia en el campo del transformismo ha sido la del PT, un partido con orígenes obreros y una gran proyección en las clases medias urbanas, que de la mano de la CUT y con el apoyo de numerosos movimientos sociales, supo ser el modelo inspirador para otras izquierdas de la región. Un partido clasista nacido de las huelgas obreras en tiempos de dictadura militar, pero que progresivamente iría sufriendo una "mutación genética"<sup>10</sup> para ir adaptándose al capitalismo de los años '90. Para autores como André Singer, el concepto de *revolución pasiva* es clave en la explicación del lulismo, pues éste se instituiría en una variante conservadora de la modernización, proponiendo un modelo de cambio social en el cual el Estado tiene un rol prominente en la incorporación de los más pobres, sin que esto suponga una ruptura con los sectores más reaccionarios del mundo rural como tampoco con el orden dominante de los intereses financieros.<sup>11</sup>

El agotamiento del pacto lulista habría comenzado a experimentarse hacia 2013 con la crisis, lo cual marcaría el inicio de un nuevo ciclo de protestas. El fin de ciclo es conocido: la destitución de Dilma Rouseff, realizada por un parlamento donde gran parte de los legisladores que votaron a favor de su desplazamiento están involucrados en graves casos de corrupción, ilustran el nivel de debilidad del PT, e incluso de movimientos sociales que lo acompañaron (MST, entre ellos), ante la

---

<sup>9</sup> Gaudichaud, Franck (2014) , "Progresismo transformista", neoliberalismo maduro y resistencias sociales emergentes, Revista Osal, Clacso, publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=184776>

<sup>10</sup> Modonesi, M. (2015). Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina. Una contribución gramsciana al de-bate sobre el fin de ciclo.

<sup>11</sup> Citado en Fábio Cardoso, "André Singer, Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador. São Paulo, Cia. das Letras, 2012. 276 pp., <http://www.scielo.br/pdf/ts/v24n2/v24n2a14.pdf>

apuesta de “radicalización conservadora”<sup>12</sup> realizada por el establishment con Michel Temer.

### **Final de ciclo**

Los diferentes gobiernos progresistas aumentaron el gasto público social, lograron disminuir la pobreza a través de políticas sociales y mejoraron la situación de los sectores con menos ingresos, a partir de una política de aumento salarial y del consumo. Sin embargo, no tocaron los intereses de los sectores más poderosos: las desigualdades persistieron, al compás de la concentración económica y del acaparamiento de tierras. En esta línea, los progresismos realizaron pactos de gobernabilidad con el gran capital, más allá de las confrontaciones sectoriales que marcaron la agenda. Asimismo, sólo realizaron tímidas reformas del sistema tributario, cuando no inexistentes, aprovechando el contexto de captación de renta extraordinaria.

Por otro lado, el extractivismo actual no condujo a un salto de la matriz productiva, sino a una mayor reprimarización de las economías, lo cual se vio agravado por el ingreso de China, potencia que de modo acelerado se fue imponiendo como socio desigual en la región latinoamericana. Esto echa por tierra la tesis de las ventajas comparativas que alentó el crecimiento económico de la región entre 2003 y 2013, al tiempo que inserta a América Latina en un nuevo ciclo de crisis económica, que ilustra la consolidación de un patrón primario-exportador dependiente. La creciente baja del precio de las materias primas genera un déficit de la balanza comercial que impulsa a los gobiernos a contraer mayor endeudamiento y a multiplicar los proyectos extractivos, por lo cual se suele entrar en una espiral perversa, que conlleva también mayor criminalización de la protesta social.

Por último, en términos regionales, las promesas de creación de un *“regionalismo autónomo desafiante”* (la expresión de J. Preciado Coronado)

---

<sup>12</sup> Schalvelzon (2016), “La llegada de Temer. Radicalización conservadora y fin de ciclo”, <https://www.aldhea.org/la-llegada-de-temer-radicalizacion-conservadora-y-fin-de-ciclo/>, consultado el 28/12/2016.

quedaron trucas. Pese a la abundante retórica latinoamericanista pergeñada en la época, los vínculos con China estuvieron lejos de concretarse desde un bloque común que apuntara a negociar mejores condiciones a nivel regional. Al contrario, se impulsó la competencia entre los países, a través de acuerdos bilaterales con el gigante asiático. En consecuencia, las negociaciones bilaterales acentuaron los intercambios asimétricos y fueron instalando a los diferentes países en el marco de una nueva dependencia, cuyos contornos apenas están emergiendo.

Asimismo, el pasaje a una Unasur de baja intensidad, la crisis del Mercosur, el descalabro económico y social en Venezuela y el surgimiento de nuevos alineamientos regionales, como la *Alianza del Pacífico* (2011), dejan entrever una política más aperturista, en concordancia con el TPP (Tratado TransPacífico), una suerte de nueva versión del TLC (Tratado de Libre Comercio) que la región rechazara en bloque en 2005, al inicio del ciclo progresista. Además, los cambios de orden geopolítico, luego del triunfo de Trump, indican el ingreso a un escenario internacional de mayor incertidumbre, máxime si consideramos la salida de Estados Unidos del TPP y la acentuación de la puja interhegemónica con China.

Finamente, el agotamiento y fin del ciclo progresista no es algo que pueda festejarse; antes bien nos conmina a pensar sobre la disociación eivdente entre progresismos e izquierdas, pese a las expectativas políticas iniciales, y su identificación última con modelos de dominación más tradicional: populismos, transformismos, revoluciones pasivas. El nuevo período nos confronta con un nuevo escenario, cada vez más desprovisto de un lenguaje común. Por un lado, la emergencia de una "nueva derecha" es todavía la excepción; no la regla. Ahí donde hubo alternancia en el poder, se perciben continuidades y rupturas; las primeras, ligadas a la profundización de los extractivismos vigentes; las segundas, a la abierta conculcación de derechos sociales conquistados. Estas continuidades y rupturas se dan en un marco que coloca cada vez más en un tembladeral el respeto de libertades y derechos básicos de las poblaciones más vulnerables. Se abre así un nuevo escenario a nivel global y regional, más atomizado e imprevisible, que marca el final de ciclo del progresismo como "lingua franca"; aunque atravesado por múltiples protestas sociales; todo lo cual seguramente será el punto de partida para pensar el postprogresismo que se viene.